



Lagaceta

de la Universidad de Guadalajara

Especial digital - 21 de marzo de 2025

LA POESÍA EXISTE Y RESISTE

**Desde el año 2000 se celebra
anualmente el Día Mundial
de la Poesía, establecido por
Unesco. Para este especial
digital de *La gaceta de la
Universidad de Guadalajara*,
Carmen Villoro, Marlene
Zertuche y Federico
Jiménez comparten su
visión sobre una de las
artes más antiguas de la
humanidad**

LA POESÍA ESTÁ MUY VIVA

Cuando pensamos en poesía a nuestra mente puede llegar la métrica, el verso, la prosa, la metáfora y el adorno de las palabras, sin embargo, la poesía es mucho más, es algo que se respira y se siente, un alimento para mantener satisfecha el alma. Carmen Villoro, poeta y directora de la Biblioteca Iberoamericana “Octavio Paz”, compartió su pensamientos, visión y sentir en torno a esta expresión en el Día Mundial de la Poesía

ANASHELY ELIZONDO



¿ Se lee poesía hoy? Sí, se lee poesía. Quisiera ampliar la concepción de poesía no solamente al género literario escrito en verso, yo considero que hay un lenguaje poético que está presente en otros géneros literarios a través de imágenes, metáforas, ritmo, de carga afectiva de las palabras y también está presente en otras artes. Lo poético es algo que es imprescindible y necesario, y por lo tanto siempre será algo presente, porque los seres humanos necesitamos de ese espacio de significación, de belleza y de la maravilla de estar vivos. Esa experiencia y la manifestación que conlleva, nos dirige al fenómeno

poético que se puede escribir, danzar, tocar y pintar. Tenemos que ampliar esta manera de ver la poesía y no verlo como algo anticuado o pasado de moda.

¿A los jóvenes les interesa seguir creando y leyendo poesía? Claro que sí. Incluso hay una generación muy activa de jóvenes poetas, tanto mujeres como hombres que están dándole un giro muy interesante a la poesía. Jalisco siempre ha sido territorio de poetas y últimamente hay muchas morras que están muy interesadas en hacer una poesía diferente y que conlleve lo performático, lo teatral o lo musical. La poesía

está muy viva. No ha muerto y la queremos para el futuro.

¿La poesía es un género desdeñado en la literatura? No, es desdeñado desde lo comercial. Está desdeñado en las librerías, está en el último estante, en el pasillo de atrás y es desdeñado por algunas editoriales comerciales porque creen que la poesía no vende. Pero dentro del ámbito literario, al contrario, y eso tampoco es bueno, la poesía se ha visto como ese género maravilloso, sólo para iluminados y eso tampoco es cierto. La poesía es algo muy natural, muy cotidiano, muy coloquial. Tenemos esa polaridad, la vemos como algo inalcanzable y como algo muy poco popular, pero esos son mitos que tenemos que desterrar, tenemos que hacer saber que la poesía es algo muy natural, que el lenguaje poético nos pertenece a todos, está presente en canciones, expresiones coloquiales, por lo que la poesía es algo mucho más cercano de lo que creemos.

¿Cuál sería el ABC de la poesía? Para comenzar a leer poesía hay que leer a los poetas que nos son más cercanos en el tiempo. Si queremos entrarle a los poetas de la Época de oro, tal vez nos cueste trabajo leer a Góngora, nos va a aburrir y vamos a soltar el libro. Pero si empezamos leyendo a Raúl Aceves, Raúl Bañuelos, Guadalupe Morfín, a Patricia Medina, poetas que están muy cerca, que están vivos y que hablan de las cosas que conocemos, barrios, colibríes, de la laguna de Chapala, entonces vamos a conectar. En “Letras para volar” se ha acercado a jóvenes universitarios a lecturas accesibles y actuales, tenemos que empezar por los más cercanos, por los de nuestra generación o una generación arriba y después de eso, ya podemos abrirnos a poetas más lejanos, complicados y raros.

¿Cués son los y las poetas imprescindibles de Carmen Villoro? Es muy difícil porque

es muy amplio el trabajo de los poetas, pero tengo mis consentidas como Wisława Szymborska, la poeta polaca ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1996, ella es una escritora que es como un modelo a seguir para mí. Otra poeta que fue muy importante en mi juventud y que justo ahora seguimos celebrando sus cien años de vida es la mexicana Rosario Castellanos, una de nuestras grandes escritoras que además nos dejó ideas para construir un feminismo nacional muy interesante. La tercera persona, es alguien vivo y que está entre nosotros, Guadalupe Morfín, es una puerta de entrada muy grata.

¿La poesía se lee en silencio o en voz baja?

La poesía se debe leer primero para ti, en silencio, para crear una conexión íntima. Y uno debe leer la poesía que escribe en voz alta, de esa manera uno puede escucharse como si fuera un lector ajeno y así descubrir hallazgos y dificultades. En muchos poetas, en su mayoría jóvenes, existe un pudor por leer sus poemas, pero se tiene que ir perdiendo y tienen que darse cuenta que lo que salga de su ser, así no sea perfecto, es muy valioso. Toma un tiempo ir dándole valor a lo que uno crea, a lo que uno puede compartir, pero yo creo que tiene mucho valor por provenir del mundo interno, de alguien que lo vivió con intensidad y honestidad.

¿Cuál es el futuro de la poesía? No sé qué nos espera, creo que la poesía va a ir tomando diferentes formatos, estamos acostumbrados a un formato muy tradicional y yo creo que ya está tomando formatos distintos, visuales, auditivos, por redes sociales, se está generando un movimiento poético que se aleja, aunque no lo abandona, del formato típico del libro y del papel. No va a morir, el ser humano necesita de la poesía para sobrevivir, es un alimento necesario y espiritual y mientras el humano exista va a hacer poesía, en plataformas diversas que todavía no podemos imaginar.

Carmen Villoro. Nació en la Ciudad de México en 1958 y vive en Guadalajara, Jalisco, desde 1985. Ha publicado varios libros de poesía y prosa poética. Fue galardonada con el Premio Jalisco en Letras en 2016 y distinguida con el Premio Internacional Hugo Gutiérrez Vega a las Artes y las Humanidades en su Octava edición, otorgado por la Universidad Autónoma de Querétaro. Actualmente es miembro del Seminario de Cultura Mexicana y directora de la Cátedra de Arte, Poética y Literatura Fernando del Paso de la Universidad de Guadalajara.

El jardín del filósofo

Somos pájaros ebrios
Revoloteando ideas
graznando comentarios
picoteando recuerdos
alrededor del árbol
que nos cobija a todos.

Hemos traído flores
para formar un bosque
y así teñir de blanca irrealidad
tu muerte.

¿Podemos ver el árbol?

En el salón austero
se adivinan parvadas
y en el silencio pulsa
el dictado boreal de las semillas.

Cada uno trae consigo sus ofrendas
brotes de otros jardines
que visitaste
en momentos recientes o remotos.

Vienen con sus palabras
huellas de luz
en la penumbra de sus pensamientos.
Cargan en su canasta gestos, signos

heridas sociales y amores abatidos:
la soledad humeante
que saboreamos, sin notarlo
en el café.

Porque aunque somos aves
nos hemos agrupado en ramilletes.
De pronto, el viento
nos inclina, nos bate y adormece.
Luego nos desplazamos
buscando cicatrices
para asirnos un rato
a esas historias que nos den
pertenencia a éste u otro mundo.

Yo me acerco a tu orilla
cada tanto
en donde crece el tronco milenario
y te entrego la espina de mi voz.

Una hoja del árbol
En donde se iluminó el buda
te acompaña.
Algunos chocolates
reposan junto a ti
como aquellos tesoros que los antepasa-
dos
dejaban en las tumbas de sus muertos.
Alguien ha colocado un paliacate en tu
ataúd.

Consignas y plegarias se confunden
bajo la autoridad de tu regazo.

Es una fiesta triste
un día de campo en la ciudad tan gris.

Prolongamos la tarde
cada cual en su rama
pretendiendo alejar la oscuridad
acaso un rato más, otro poquito
y no desvanecemos de dolor.

El sueño del jardín desaparece.
Despedimos tu cuerpo para siempre
pero el murmullo queda.

La sombra protectora del follaje.

CARMEN VILLORO
(De Liquidámbar, Mantis Editores, 2017)

A la poesía se le juzga de inútil

MARLENE ZERTUCHE

La poeta y editora comparte que la poesía puede estar en cualquier sitio, pero hay una etiqueta que a lo largo de los años hemos puesto a este género literario, relegándolo a lo emocional o fútil

VALERIA JIMÉNEZ



La poesía está ligada a lo emocional y se juzga de inútil dice la poeta, editora y directora de la editorial Typotaller y agrega “que tenemos una necesidad de compartir con el otro una emoción, sentimientos y de ahí nacen los temas”.

Zertuche habla de la poesía como un ente que existe y resiste, como un lugar que permite expresar los demonios más ocultos del ser y compartir ideas de forma estética para que otros se sientan identificados o reflexionen su propio contexto.

“Casi siempre se tiene esa etapa en la que lo que te sucede tiene un encuentro con la palabra, siempre fui consumidora de literatura y siempre el género que más me gustó fue la poesía, porque encontraba particularidad expresiva y de desfogue, como una ruta para expresarme; y después los motivos cambiaron porque se van adquiriendo herramientas con las que leer la vida de otra manera”.

Su educación en letras hispánicas le ayudó a comprender que la lectura poética va cambiando, asimismo encontró personas con el mismo ímpetu de compartir poesía, por lo que comenzó un ciclo de lectura que duró dos años y se transformó en una necesidad de hacer vivir el lenguaje poético.

Comparte que en su mayoría la poesía habla del amor, no de ese romántico, acaramelado que proyecta el ideal, sino del amor como emoción vinculativa que pasa por la familia, las amistades, las cosas, lo personal, la naturaleza; un sentimiento que invade muchas formas y que permite al lenguaje desgajarse.

“Desglosar los temas en la poesía es difícil, se ha escrito tanto del amor que la preocupación ahora es no caer en clichés, encontrar el punto novedoso, pero quizás va acorde a la temporalidad en la que nos encontramos y las acciones que se viven, porque son temas universales: amor, muerte, duelo; hay algo muy complejo y abstracto dentro del escribir poesía”.

Entre las nuevas tendencias de la poesía, Zertuche comparte que existe la “Poesía basura” o “Poesía exprés”, la cual tiene que ver con escribir en espacios que no trascienden o se vuelven efímeras.

“La poesía puede estar en cualquier sitio, pero hay una etiqueta que a lo largo de los años hemos puesto a lo que es la poesía. En el kínder nos dejan jugar con la palabra pero después se pretende volverla útil, ahí tenemos un cliché humano, porque tenemos toda la capacidad para ver lo poético en el mundo, pero estamos tan empapados de información que el sistema cobra más importancia que el goce estético”.

Por otra parte, el uso de redes sociales para compartir poesía es muy útil, explica Zertuche, ya que permite que los jóvenes conozcan autores longevos o descubran otras formas de transitar emociones.

“Creo que todo aporta, en su momento existió un movimiento de poesía en acción donde se pintaban las bardas con versos; entonces creo que esté donde esté la poesía aporta y nos da otras visiones”.

En la actualidad las juventudes se han involucrado con la poesía de diversas índoles, y cada vez hay más autoras hablando de temas actuales complicados, lo que es un gran avance en la apuesta de la literatura, añadió.

“**La poesía es un ente que existe y resiste, un lugar que permite expresar los demonios más ocultos del ser**”

La calle del ayer

algo sucede allá afuera
la calle comenzó
los ruidos del día
el borracho apagó su lamento
el cartero ha tocado las puertas
voy escuchando
detrás de esta ventana
por la que de niña asomé la cabeza
durante la procesión de la Virgen
el sacerdote humeaba copal
y rezaba a su paso:
Padre nuestro,
santificado sea tu nombre
la larga fila de atrás respondía:
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal
y en ese amén la tarde terminaba
las vecinas comenzaban a recoger
los adornos de plástico
a levantar la alfalfa
que poco antes fue alfombra
verde y fresca para la Virgen
amén y los tastuanes
dejaban en mi oído
el timbre
de sus huesos de fraile

amén y mi perro esperaba
echado
paciente
a que abriera la puerta
para salir a jugar
amén y, sin embargo
lo que sucede ahora
no es la procesión
ni el canto del borracho
ni Miel moviendo la cola
mostrando sus negras encías
es la misma calle siempre
los sonidos que la edifican
los colores que la colman
donde nada sucede
de donde te vas igual
que los adornos de plástico
como el humo del sacerdote

MARLENE ZERTUCHE



Ilustración en cianotipia: Federico Jiménez

ENTRE LA MIRADA Y LA VOZ

FEDERICO JIMÉNEZ

La poesía visual parece acomodarse justo en el intersticio, apenas perceptible para algunos, que surge entre dos lenguajes: la palabra y la imagen. A pesar de la poca repercusión que ha encontrado en la crítica y la producción editorial, esta amalgama entre lo verbal y lo visual emerge gracias a la exploración que algunos se han atrevido a emprender experimentando con la combinación de estos dos horizontes.

Aunque algunos escépticos lo cuestionen, lo cierto es que la tradición poética ha demostrado que la poesía también se mira. Lo han comprobado a lo largo del tiempo quienes no consideran las fronteras como muros intransitables, sino como puentes creativos, y han visto las manifestaciones artísticas como un conjunto de vasos comunicantes que potencian la creación en una suerte de libertad plena.

En este sentido, la poesía visual traza un mapa donde convergen y se fusionan dos lenguajes, el verbal y el visual. Por eso, esta manifestación de la poiesis no se conforma con ser leída: quiere ser observada, recorrida con los ojos de quienes reniegan de la lectura lineal. Así, el poema visual se conforma como un archipiélago, como un territorio donde la palabra abandona el tiempo lineal y se convierte en espacio liberado; y donde lo icónico se alinea con el tránsito temporal de la palabra.

Pienso en Mallarmé, quien mostró que la escritura puede naufragar en la página. En su obra *Un coup de dés*, las palabras flotan como restos a la deriva. El verso ya no avanza, se despliega y se hinca ante la mirada del espectador. Leer exige transformar la mirada en un caleidoscopio que no se rige por la convencionalidad: a veces de izquierda a derecha, otras de arriba hacia abajo o incluso en círculos. El blanco tipográfico, lejos de ser un vacío, se convierte en parte del sentido. El

silencio también se manifiesta como ente significativo.

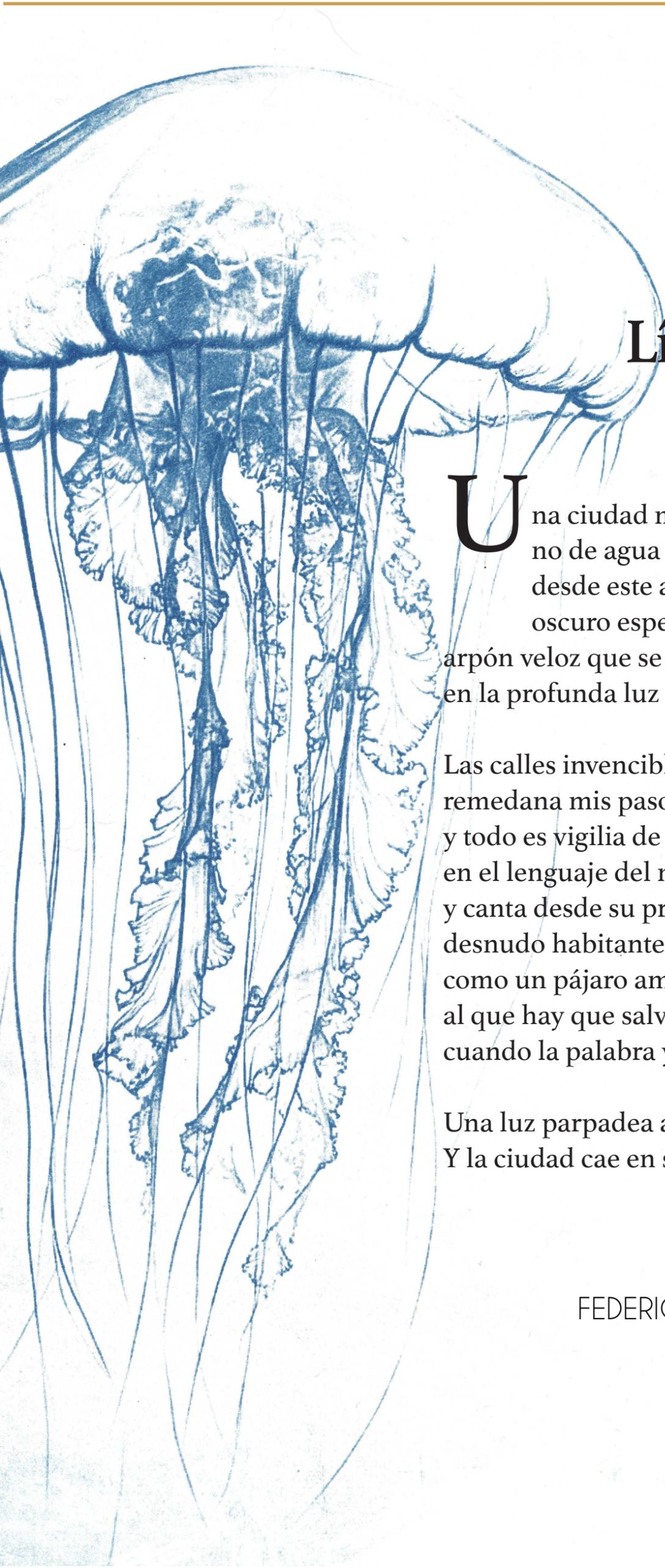
Recuerdo los caligramas de Apollinaire, donde la poesía comparte su transmisión verbal para amalgamarse con la iconicidad. Las palabras, alineadas con precisión a la idea de una forma, construyen una doble expresión entre palabra e imagen. En esta experiencia, leer el poema visual es también contemplarlo. La mirada va tras la forma, mientras la mente descifra el significado. Apollinaire entendió que la poesía no solo debía sonar, sino también aparecer, tangiblemente, como imagen.

La poesía visual rompe con el tiempo secuencial, como elemento intrínseco de la poesía tradicional. No transcurre, no fluye. Se presenta de golpe, como un cuadro o un rostro. Mientras la poesía tradicional se despliega en el tiempo, verso a verso, la poesía visual sucede en un solo vistazo, emulando la plasticidad de la imagen. Su sentido no se revela: se abarca. El poema deja de ser un camino para convertirse en un territorio constituido por dos lenguajes simultáneos.

En su radicalidad, la poesía visual problematiza los límites del lenguaje. La página ya no es solo un soporte para la voz, sino un espacio plástico. El poema visual abandona la linealidad discursiva y adopta la plasticidad, la simultaneidad de la imagen. Esta disolución de fronteras entre el verbo y la forma convierte la lectura en una experiencia doble: contemplar y descifrar a la vez.

Sí, la poesía visual es un lugar donde la palabra y la imagen se abrazan para codificar un todo, donde el silencio forma parte del verso, donde la página se vuelve un territorio y el poema un mapa de islas. Y entonces, el poeta visual no escribe, configura y transfigura mediante dos lenguajes, en que el lector es invitado a transitar con la mirada esa difusa frontera entre la palabra y la imagen.

La poesía visual es un lugar donde la palabra y la imagen se abrazan, donde la página se vuelve un territorio y el poema un mapa de islas



Límites

Una ciudad me nace como un sueño,
no de agua ni de sal ni de silencio,
desde este abismo de tempestades:
oscuro espejo en el tiempo,
arpón veloz que se estira hasta sus arterias
en la profunda luz que se abre al reptil sin piel.

Las calles invencibles
remedana mis pasos como olas y cometas vivos:
y todo es vigilia de otro cuerpo
en el lenguaje del mundo que habla espejismos de la sed
y canta desde su principio,
desnudo habitante de la raíz del tiempo
como un pájaro amarillo
al que hay que salvar de este instante,
cuando la palabra y el silencio crecen juntos.

Una luz parpadea a la hora transparente.
Y la ciudad cae en su infinito vuelo.

FEDERICO JIMÉNEZ

Profesor de lengua y literatura, editor y tallerista. Autor de *Metamorfosis de aire*, *La ves y no la crees* y *Mudar la mirada*; coordinador de Taco de ojo. Muestra de poesía visual contemporánea de Guadalajara y Mirar en voz alta. Primer lugar en los concursos WineFest (2012), Adalberto Navarro Sánchez (2015, 2016) y Siglema 575 (2019).





Ilustración en cianotipia: Federico Jiménez



La gaceta

de la Universidad de Guadalajara

ESTE ES UN ESPECIAL DIGITAL DE LA GACETA DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. QUEDA ESTRICTAMENTE PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE LOS CONTENIDOS E IMÁGENES DEL MEDIO SIN PREVIA AUTORIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA. COORDINACIÓN GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL. WWW.GACETA.UDG.MX